

# Entre vacas y elefantes

**Destino exótico por excelencia, la India es un sueño para todos los amantes del turismo, pero no es un viaje sencillo: hay que lidiar con el calor, el peso de ciertas tradiciones y un tráfico incluso peor que el de Lima. ¿Vale la pena? Definitivamente.**

## Nueva Delhi



**Explosión demográfica**  
La población de Nueva Delhi ha aumentado de 400.000 en 1901 a 18.686.902 en 2016, y se calcula que para 2020 se incrementará en un 40%.

**Viajar a la India** requiere de mucha voluntad. El viaje es largo y, apenas llegas, te toca hacer oídos sordos a las bocinas de los autos, que se suceden como si fuera un soundtrack infinito. Hay que prepararse mentalmente para aceptar el reto indio. Pero vale la pena. Si lo haces, es más que seguro que la India se convertirá en el álbum de fotos más grande de tu Facebook. O mejor aún: se convertirá en el destino que más recordarás, incluso sin necesidad de volver a tus fotos.

Cuando llegué a Nueva Delhi, en agosto pasado, los atentados de noviembre de 2008 en Bombay eran un recuerdo borroso. Recordaba que entre los blancos de los ataques hubo dos hoteles, pero no que en ellos habían muerto 62 personas. Sin embargo, bastó llegar al primero de los cinco hoteles en los que me hospedaría para darme cuenta de que los atentados siguen siendo para la industria turística de la India un peligro latente que es necesario aminorar.

Cuando mi taxi se detuvo frente a una

tranquera en la entrada del hotel, enseñada se acercó un empleado del alojamiento a inspeccionar el capó, otro a revisar la maleta y un tercero a revisar la parte baja del taxi con un bastón espejo. Pasada esa prueba vendría otra. Como anticipaba, en la puerta principal del hotel, el personal de bienvenida tomó mi maleta, pero la cortesía era más bien otro paso en el protocolo de seguridad. Antes de subir a mi habitación, el equipaje debía pasar por una máquina de rayos X instalada fuera del hotel. En las noches siguientes, cada vez que volvía al hotel, ya sin la maleta grande, mi cartera o una bolsa de compras debían también pasar por el escáner.

**El Triángulo de Oro**  
Recorrer la India –un país donde vive más gente que en todo África y en cuyo territorio entran dos Perús y mediotoma varias visitas y da para armar numerosas rutas, pero un buen punto de partida es el Triángulo de Oro, el tour por



**Fuerte Rojo**  
Se denomina así por la arenisca con que se construyó, que tiene un tono rojizo. En 2007 fue declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.



**Hay que enfocarse en los tallados de las paredes, las formas de las columnas, o en los tres, cuatro o cinco brazos de los dioses; fijarse en los colores de los saris que llevan las mujeres, en los vendedores de cadenas de flores naturales... En la India siempre hay alguien y algo más interesante que uno mismo.**

**Jama Masjid**  
También conocida como la 'mezquita del Viernes', es una de las mayores mezquitas de la India y es el principal centro de culto para los musulmanes de Delhi.

## Taj Mahal



**Una tumba**  
Al morir una de sus esposas, el emperador Shah Jahan se encerró por ocho días sin comer ni beber, agobiado por el dolor. Al salir, ordenó que el reino entero se pusiera de luto y prohibió los vestidos coloridos, la música, los perfumes, las joyas y, según se dice, hasta las sonrisas.



**Taj Mahal**  
El dolor y el amor del emperador se tradujeron en la construcción del Taj Mahal, considerada 'la tumba más hermosa del mundo'.

## Chand Baori



**Fuerte Amber**  
Es un complejo palaciego –a 11 km de Jaipur– al cual se puede acceder en elefante. El camino hacia él ofrece impresionantes vistas de la ciudad, su muralla y el lago Maottha.



**Chand Baori**  
Famosa cisterna escalonada que fue construida, según se cree, en el año 800 d.C. Tiene 3500 escalones en trece niveles y alcanza una profundidad de 20 metros.



#### Hawa Mahal

Se traduce como el Palacio de los Vientos. Está construido como un panal de abejas, con 953 ventanas intrincadamente talladas que se asemejan a una colmena.

**Viajar a la India requiere de mucha voluntad. El viaje es largo y, apenas llegas, te toca hacer oídos sordos a las bocinas de autos, que se suceden como un soundtrack infinito. Hay que prepararse mentalmente para aceptar el reto indio. Pero vale la pena.**

excelencia de los que visitan la India por primera vez. El recorrido de una semana incluye Nueva Delhi, Agra y Jaipur, con paradas en al menos ocho de los treinta y cinco patrimonios mundiales indios incluidos en la lista de la Unesco. Los edificios, templos y monumentos de arquitectura indoislámica –con sus curvas, arcos, torres y cúpulas de arenisca roja, mármol blanco e incrustaciones de coloridas piedras preciosas– son tan singulares que no dejarás de subir fotos a tus redes.

Hablando de templos, si eres mujer, entenderás por qué te recomendaron no llevar shorts o escotes a pesar de que ibas a una región tropical. La temperatura no baja de los 32 °C, aunque no vayas en el pico del verano indio, que es en junio. Pero si por ahí alguna de tus prendas se queda corta, los encargados de los templos se encargan de ‘completarla’.

No todos los templos –y en la India hay tantos que nadie los ha podido contar–, exigen el mismo grado de recato. En algunos, tanto hombres como mujeres

deben cubrirse las cabezas con un pañuelo; en otros, es suficiente con que las mujeres se tapen los hombros. En los pies no hay discriminación de género. Tanto hombres como mujeres deben sacarse los zapatos antes de entrar a un templo u otro lugar considerado sagrado, como Gandhi Smriti, donde asesinaron a Mahatma Gandhi en enero de 1948, cuando se disponía a dirigir un servicio de oración; y Raj Ghat, donde fue incinerado. Por la frecuencia con la que uno debe descalzarse en la India, es mejor llevar solo un par de chancletas, que son fáciles de sacar, pero sobre todo poner, algo que se agradece cuando huyes descalzo de un piso de cemento que se ha calentado como arena de playa después de varias horas bajo el sol.

#### Calor y color por todos lados

Una historia aparte es Jama Masjid, la mezquita más grande de la India y parada obligada en Nueva Delhi. En el templo musulmán, a los hombres que no llevan pantalón largo les dan una tela para

que las sujeten a sus cinturas como una toalla al salir de la ducha. A las mujeres que no se cubrieron lo suficiente, las penalizan con unas túnicas que solo dejan al descubierto cabeza y pies.

El chiste para no pensar en las gruesas gotas de sudor que todo el tiempo bajan por tu esternón y espina dorsal es enfocarse en los tallados de las paredes, las formas de las columnas o en los tres, cuatro o cinco brazos de los dioses –¿por qué ese de ahí tiene cabeza de elefante?–; fijarse en los colores de los saris que llevan las mujeres, en los vendedores de cadenetas de flores naturales que los devotos compran en el exterior de los templos, en los hombres que van a cortarse el pelo en peluquerías instaladas en las veredas. En la India siempre hay alguien y algo más interesante que uno mismo.

Trasladarse desde Nueva Delhi a Agra lleva cuatro horas por carretera, y puede ser tentador usar el tiempo para dormir o leer. Yo intenté las dos cosas, pero cada vez encontré a través de la ventana una historia más rica que la de mis

libros, con personajes vivos caminando, en bicicleta o en mototaxi; camiones de carga que son murales rodantes y, por supuesto, vacas, las vacas sagradas de la India, que se acuestan a hacer la siesta en plena pista sin que nadie las moleste. También aproveché para conversar con el chofer del tour, y así supe que su salario mensual equivalía a una cuarta parte del sueldo mínimo en el Perú, suficiente apenas para pagar el cuarto que alquila por mes en Nueva Delhi. Para comer, depende de las propinas que le dejan los turistas.

En Agra está el lugar turístico más famoso de la India y el más ansiado para la inmensa mayoría de visitantes: el Taj Mahal. Cuando aparece delante de ti, piensas en las tantas veces que lo viste en postales o documentales en la televisión. Se te elevan los pómulos y exhalas un: “Wow”. Más que un mausoleo, parece un palacio de cuento. Dicen que un gran amor motivó su construcción, pero yo creo que hubo algo más. Shah

**Hay algo más que es imperdible: si aceptas el reto, no dejes de mirar, sobre todo a la gente, de mirarla a los ojos. La India, te darás cuenta rápido, está llena de sonrisas que enmudecen el caos.**

Jahan, el quinto emperador de la dinastía mogola, lo mandó a construir hace casi cuatrocientos años en honor a su amada esposa; sí, pero... ¿habría Mumtaz Mahal muerto en labores de parto si Jahan no la hubiera embarazado trece veces en un lapso de dieciocho años?

#### Nunca dejes de mirar

Cuando parece que el viaje está completo, Jaipur, la última parada del Triángulo, a cinco horas de Agra, regala una experiencia que a muchos los devolverá a su niñez. Al subirme a uno de los

maquillados paquidermos que vienen y van en el Fuerte Amber, recordé que no había estado encima de uno desde que de niña posé para una Polaroid trepada en un elefante de un circo itinerante en Lima. Ascender e ingresar al palacio-fortaleza del siglo XVI desde la altura del lomo del noble animal, y a su paso de alfombra roja, te hace sentir parte de la realza por algunos minutos.

No todo lo que hay para ver, escuchar y oler en la India es bonito. De hecho, hay cosas tan desagradables que querrías privarte de algún sentido. Hay experiencias que no valen la pena, por ejemplo, el tour por algún barrio pobre –hay tantos–, que puede parecer atractivo para quienes vienen de países desarrollados, pero a los visitantes de otros países en desarrollo no les cuenta nada nuevo. Hay algo más que es imperdible: si aceptas el reto, no dejes de mirar sobre todo a la gente, de mirarla a los ojos. La India, te darás cuenta rápido, está llena de sonrisas que enmudecen el caos. •

## Tierra de grandes



#### Mahatma

Un viaje a la India está incompleto sin pensar en Mahatma Gandhi, quien fue nominado al premio Nobel de la Paz en cinco ocasiones, sin llegar a obtenerlo.



## “The Rishikesh Song”



#### Hare Krishna

Los Beatles conocieron a Maharishi Mahesh Yogi al asistir a sus sesiones de meditación en Londres. Este luego los invitó a la India, a donde viajaron en 1968.